

Ha sido utilizado antes en series mexicanas y en las de Discovery Channel.

Senderos se sustenta en un guión muy simple, los parlamentos suelen consistir en un poco de información y un poco de las sensaciones que despiertan en los jóvenes descubrir la variedad de la etnografía, nuestra riqueza orográfica y las costumbres ancestrales conservadas aún, así sea con poca fortuna. No hay profundidad en lo expuesto, se puede decir que se trata de un programa que no dejará huella.

Virtud de *Senderos* es la capacidad para desplazarse a lugares de difícil acceso con cámara y sonidista. Logran mos-

trarnos rincones hermosos, algunas vistas espectaculares, animales en su hábitat. Todo se graba en el lugar, no existen montajes y el solo paisaje alcanza para hacer de la serie un agradable respiro. ●

Cine

Sigue el Foro de la Cineteca

JAVIER BETANCOURT

El realizador Asghar Farhadi es algo así como la última adquisición del

cine mundial; iraní de 42 años, estudió teatro en la Universidad de Teherán, ha ganado un Óscar (*Una separación*, 2012); su cine integra un estilo naturalista con tramas complicadas donde se quiebran esquemas convencionales, tanto de Hollywood (sentimentales) como del cine europeo (intelectuales y filosóficos); con bisturí, abre el corazón de sus personajes, y lo deja expuesto.

El pasado (*Le passé*; Francia-Italia; 2013) es su primer trabajo fuera de Irán; el tema es la incomunicación, la fractura que se abre entre mente y corazón hasta provocar un desajuste total, un camino sin retorno. La primera secuencia lo hace patente: Marie (Bérénice Bejo) espera en el aeropuerto de París a Ahmad (Ali Mosaffa), el esposo de quien vive separada desde hace 4 años; el propósito es firmar los papeles del divorcio, pero a través de un vidrio sólo pueden ver el movimiento de sus labios.

La situación de Marie es demasiado intrincada, un embrollo donde cada hilo que se intente jalar enreda todo de peor manera; y las verdades, si tales son,

se revelan peor de crudas y dolorosas. Ahmad preferiría quedarse en un hotel; Marie impone que se quede en casa para que hable con la hija mayor e indague el por qué se muestra tan agresiva con ella. Ocurre que ahí también vive Samir (Tahar Rahim), el nuevo novio del que espera un bebé. Como en el teatro, el público descubre quién es quién a medida que se desarrolla la obra; las dos hijas son de un matrimonio anterior, Marie va por el tercero; el niño de ocho años que vive con ellos es hijo de Samir y de su esposa.

Dentro de un laberinto de celos, rencores, deudas morales y chantajes, el director camina como detective, atento más a detalles que le parecen significativos que a hechos concretos; pasa que lo más importante ya sucedió, en un pasado del que sólo quedan rastros y facturas que pagar.

Por esa cotidianidad que Asghar Farhadi establece desde antes que exista la película, con meses de ensayo con los actores, en una lengua, el francés, que ni siquiera entiende, circulan los espectros. Samir pinta la casa con afán de limpiar y reno-

“Lexinario”: el diccionario de lo inefable

NIZA RIVERA

Todos en algún momento experimentan *cronorragia*, es decir esa sensación de que el tiempo pasa muy rápido, o de *predubitación*, estremecimiento justo antes de un estornudo. Si no conocía tales términos es porque se trata de neologismos del *Lexinario*, diccionario de lo inefable, de Javier Enríquez Serralde, cuya finalidad es darle un nombre a todo eso que encontramos indescriptible.

En esa edición de 211 páginas de Plaza y Valdés Editores, se incluyen 4 mil 531 acepciones que definen en su mayoría sensaciones, sentimientos o

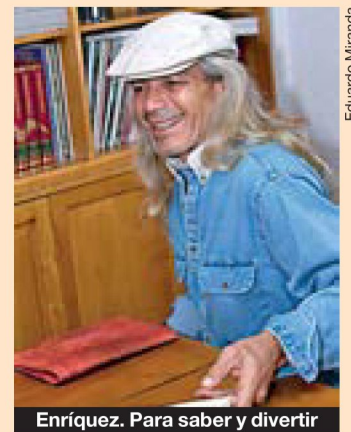
emociones que todos los seres humanos han tenido en algún momento pero que carecen aún de una palabra y, por tanto, no los encontrará en el *Diccionario de la lengua española*.

Del porqué de su existencia su autor, un médico cirujano mexicano con doctorado en ciencias y radicado en España, dice en la introducción que la idea del *Lexinario*... es aportar conocimientos, provocar reflexiones, o en última instancia simplemente ofrecer acepciones cómicas al lector.

Las invenciones de Enríquez Serralde no surgieron de la nada, muchas de ellas se encuen-

tran –aunque no profundizan en su significado– en cuatro de sus tres novelas publicadas: *Las primas segundas* (1997), *Las segundas trinas* (2000) y *Las trinas cuadradas* (2013), así como en *Los cuadros quinos*, obra próxima a editarse en tres semanas bajo el mismo sello de Plaza y Valdés.

Dice el autor en entrevista: “Muchos de los neologismos del *Lexinario*... están basados en palabras grecolatinas, como *cronorragia*, y son resumen de los conceptos que hay en mis libros en donde se describen emociones humanas que todos sentimos o hemos expe-



Enríquez. Para saber y divertirse

perimentado, pero al mismo tiempo el *Lexinario*... es ajeno a mis novelas, es decir, se puede leer de manera independiente.

“Un día mi editor, Fernando Valdéz, me sugirió que hiciera un diccionario y yo no le hice caso, pero me insistió tanto que accedí, y luego me sugirió que englobara unas tres mil palabras. Creí que no iba a poder